



ENTREVISTAS

José María Aznar

A1154

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MATT SPETALNICK PARA LA AGENCIA DE INFORMACIÓN REUTERS

04-12-2000

LA ESPAÑA DE AZNAR QUIERE EL STATUS DE GRAN NACIÓN EN LA UE

El Presidente del Gobierno español, José María Aznar, dijo el lunes que quiere que en la trascendental Cumbre de la UE de esta semana se le conceda a España el mismo status que el de los cuatro pesos pesados económicos del bloque.

En una entrevista con Reuters realizada tres días antes de que los líderes de la Unión Europea se reúnan en la ciudad portuaria francesa de Niza, Aznar deja pocas dudas de que adoptará una dura posición negociadora en las conversaciones destinadas a elaborar trabajosamente profundas reformas institucionales.

El Primer Ministro conservador afirmó que acudirá a la Cumbre de tres días que comienza el jueves con mente abierta y sin intenciones de bloquear el tratado de gran alcance entre los quince Estados miembros; pero, cuando se le preguntó que hará si España no consigue sus objetivos, respondió: "Considero que, si algún país no ve reflejado sus intereses nacionales vitales, el acuerdo será difícil".

Aznar dejó claro que presionará a sus homólogos en la UE para que quede asegurada la posición de España en las potencias punteras del bloque: Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia.

"España es uno de los motores de la UE y queremos seguir ejerciendo todas nuestras opciones para seguir desempeñando tal papel", afirmó.

El equilibrio del poder en la UE está en juego en la Cumbre, pero sigue habiendo profundas divisiones entre los Estados miembros.

Los dirigentes tendrán que decidir cómo repartir los votos en el Consejo de Ministros de la UE, el órgano que toma las decisiones políticas; si limitan el tamaño de la Comisión Europea, el órgano ejecutivo; y si abandonan el voto nacional y se adoptan las decisiones por votación mayoritaria.

Vía libre a los ingresos

Las reformas están destinadas a despejar el camino para los doce países del Centro y el Este europeo, así como de la región mediterránea, que se sumarán a la UE a lo largo de la próxima década.

Aznar mostró un tono más optimista que otros dirigentes europeos que en estos días han advertido que la Cumbre puede acabar en un callejón sin salida. "Sin duda", opinó, "hay riesgo de que las cosas no vayan bien, pero espero que sea un éxito". Reconoció, sin embargo, que un fracaso de la Cumbre puede socavar la confianza en la UE y afectar al euro, que en las últimas sesiones se ha apreciado después de que había alcanzado mínimos históricos.

"Esperemos que llegar a un acuerdo en Niza no sea tan complicado como lograr un presidente para EEUU", bromeó Aznar, refiriéndose a la actual parálisis en las elecciones estadounidenses.

Aunque España está por detrás de los cuatro mayores miembros de la UE en cuanto a población y poderío económico, Aznar aducirá que se merece un trato especial en la reponderación de votos.

Se jacta de que España ha sido puntera en el camino para imponer la austeridad presupuestaria y en la liberalización de los sectores económicos claves, y de que su economía en auge ha generado una de las más fuertes tasas de creación de empleo en la UE. El éxito en el campo económico de Aznar contribuyó a que su Gobierno del PP obtuviese en marzo un segundo mandato y su primera mayoría parlamentaria.

Fuentes gubernamentales han afirmado que España está dispuesta a renunciar a uno de sus dos comisarios en Bruselas, pero sólo si se mantiene su influencia en el Consejo de Ministros en línea con las de Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia en la reponderación de votos.

España cuenta en la actualidad con ocho votos en el Consejo; los otros países grandes, con diez. En la futura formación del Consejo, España --el menor de los miembros grandes-- quiere tener capacidad de bloqueo sumándose a no más de otros dos grandes países.

Desea el mismo nivel de influencia

Aznar dijo que no busca la "igualdad numérica" en cuanto a poder votante con los cuatro grandes, sino que quiere disponer del mismo nivel de influencia en las instituciones comunitarias.

Aunque todos los países coinciden en la necesidad de extender la votación mayoritaria a una mayor gama de asuntos para evitar la parálisis en la UE ampliada, todos tienen su lista de las excepciones en las que el voto unánime debe seguir siendo la regla.

Aznar dejó claro que España desea mantener su veto en las decisiones que afecten a los fondos de cohesión (los pagos a los Estados más pobres y de los que España es el mayor receptor).

Aznar calificó de "razonable" la posición alemana de que se merece un trato especial en la redistribución de los votos debido a que es la nación más poblada de la UE, con 82 millones de habitantes. Francia, con una población inferior en 23 millones a la alemana, pone objeciones por temor a que se reduzca su influencia.

Fuentes del Gobierno español han manifestado que España, que cuenta sólo con 39 millones de habitantes, no permitirá que sea dejada detrás si se permite que Francia retenga su paridad con Alemania.

La búsqueda de Aznar de una mejora de la posición internacional de España no se limita a la UE. Veinticinco años después de que la muerte del dictador Franco iniciase una transición a la democracia, cree que España está preparada para asumir un mayor protagonismo en los asuntos mundiales. Ha comenzado a presionar para la admisión eventual de España en el G-8, que está formado por Rusia más las siete naciones industrializadas punteras.

Matt Spetalnick